

Dos obras del pintor burgalés Diego de Leyva

Poco a poco van siendo rescatados del olvido secular y de la indiferencia, artistas que desempeñaron su actividad en núcleos de población apartados de los grandes focos artísticos nacionales y que siempre han sido marginados cuando no despreciados injustamente. La simple mención del tratadista clásico o del viajero y la atribución de alguna obra, la mayoría de las veces gratuita, por el erudito local, han bastado para llenar el capítulo biográfico o el catálogo de la producción de determinado artista. Queremos que esta pequeña nota, sino el primer peldaño, sea al menos acicate para proseguir la búsqueda rigurosa y científica de la obra del pintor burgalés sobre el que versan estas líneas: Fray Diego de Leyva.

En la iglesia parroquial de Santa María del Campo, que tantas obras de arte custodia en su interior, hemos encontrado en una de las capillas de la nave del Evangelio y en un pequeño retablo con arquitectura plateresca del segundo cuarto del siglo XVI, dos lienzos de pintura del siglo XVII que serían colocados en él en una reforma sufrida por dicho retablo, vieniendo a sustituir probablemente a dos tablas del siglo XVI.

Los lienzos tienen por asunto la representación de San Fabián, Papa y mártir, y el martirio de San Sebastián (1). La firma que figura en el ángulo inferior derecho de este último nos identifica el autor: Leyva y el año en que fueron pintados: 1620.

¿Pero qué es lo que sabemos sobre este pintor? Las noticias nos son proporcionadas por Ponz (2) y Ceán Bermúdez (3).

(1) Los lienzos miden respectivamente: 97 x 39 centímetros.

(2) A. PONZ, "Viaje artístico de España". Madrid, 1947, págs. 1045, 1.046, 1.050 y 1.052.

(3) J. CEÁN BERMÚDEZ, "Diccionario". Madrid, 1800. T. III, págs. 34-36.

Se sabe que nació en la villa riojana de Haro en el último cuarto del siglo XVI y una tradición recogida por Ceán le hace ir a Italia para aprender el arte. A su regreso y después de haber desarrollado una gran actividad artística, decide en 1634, a los 53 años de edad, ingresar como lego en la cartuja burgalesa de Miraflores. Estas fechas que parecen ser ciertas harían coincidir su nacimiento en 1581. Murió en 1637 después de haber conjugado su nuevo estado con la práctica de la pintura.

Sabemos en cuanto a su actividad como pintor que practicó la técnica del retrato, habiendo estado al servicio del obispado burgalés, y a juzgar por las obras que cita el mencionado tratadista alcanzó una gran producción, especializándose en los temas de martirios.

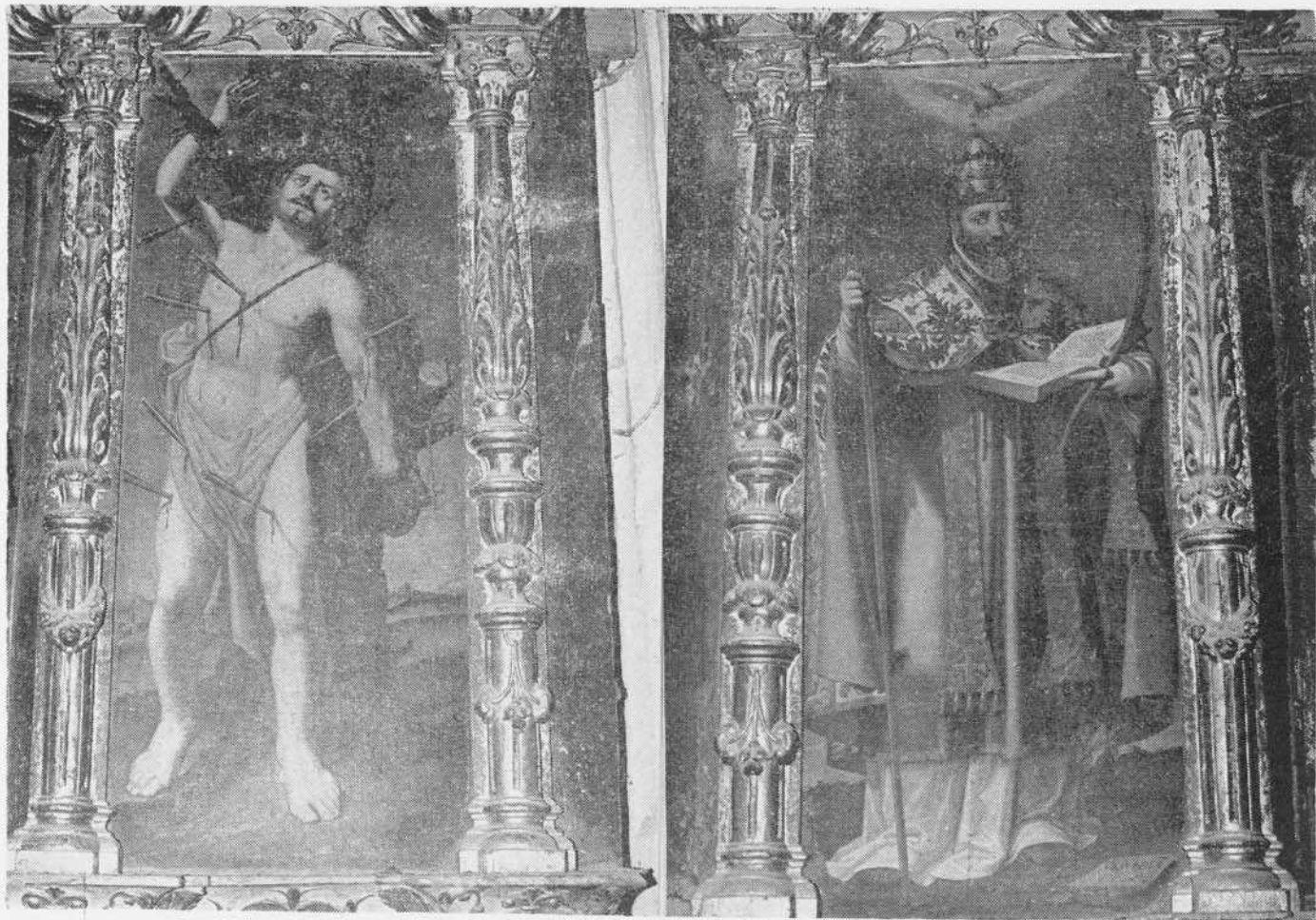
Por la calidad de los cuadros aquí publicados, se nos antoja pensar que Leyva sería uno de los pintores más interesantes de su momento en Burgos, colocándose a la misma altura y con igual dignidad que los vallisoletanos Francisco Martínez o Diego Valentín Díaz (4). Ceán, incluso, le dedica sus tan repetidas frases elogiosas, que en este caso concreto no dejan de ser ciertas.

Es conocida ya la motivación del emparejamiento de los Santos Fabián y Sebastián, a los que une tan sólo la coincidencia de la celebración recordatoria: el día 20 de enero. Ambos santos son aquí representados a la manera tradicional. San Fabián revestido de pontifical y coronado por tiara papal, porta en su mano derecha cruz de tres brazos transversales y en la izquierda libro y palma de martirio. Sobre su cabeza vuela la paloma que le señaló como el elegido para el pontificado de la Iglesia (5). San Sebastián, semidesnudo, atado al tronco de un árbol aparece acribillado por las flechas.

Es esta última quizás la más lograda de ambas composiciones, a pesar de la falta de verismo que emana de la pintura, pero muy interesante por el tratamiento de la figura humana, la solución de escorzos, el movimiento, la sensación de carnosidad y sobre todo por el rostro del mártir que casi nos atrevemos a considerar auténtico retrato.

4) E. VALDIVIELSO, "La pintura en Valladolid en el siglo XVII". Valladolid, 1971; J. URREA y E. VALDIVIELSO, "Aportaciones a la historia de la pintura vallisoletana". B. S. E. A. A., 1971, pág. 353.

(5) L. REAU, "Iconographie de l'art chretien". Paris, 1958. T. I. pág. 484.



Dos obras del pintor burgalés Diego de Leyva.

(Corresponde al artículo de D. Jesús Urrea Fernández)

El San Fabián, a pesar de lo inquisitorio de su mirada, pierde calidad en lo convencional de sus ropajes y en la minuciosidad, casi de policromador, con que fueron pintadas sus vestiduras.

Sin embargo ambas pinturas nos dejan entrever un artista de cierta calidad, hábil en el momento de solucionar problemas de composición y preocupado por una búsqueda de naturalismo. Esperemos que nuevos descubrimientos nos permitan ir ampliando su conocimiento para mejor valorar una personalidad que apunta ser interesante.

Jesús URREA FERNANDEZ